



Misioneras Inmaculada Concepción
Vía Monte del Gallo, 38
00165 ROMA

A LAS HERMANAS Y LAICOS/AS DE LA CONGREGACIÓN



“ME AMÓ Y SE ENTREGÓ POR MI” (Gál. 2, 20)

Muy queridas Hermanas y Laicos/as:

Reciban un saludo afectuoso en este año en el que nos vamos preparando progresivamente, hacia la preparación de nuestro XXIV Capítulo General a través de la lectura de los Documentos del VI-CGA.

Estamos saboreando el vino nuevo que hemos ido generando a partir de las Opciones Capitulares, y todo ello anima a seguir avanzando en el proceso de revitalización y reconfiguración con Espíritu y desde el Espíritu, que vamos transitando como Cuerpo Congregacional.

En este contexto y tiempo litúrgico tan significativo, estamos invitadas a vivir los misterios esenciales de nuestra fe con hondura y profundidad. Hacerlo nos permitirá entrar en comunión con Él, conectar con nuestra experiencia de vida y reconocer lo que el Señor realiza y ha realizado en nosotras y a través nuestro. Y a la vez, constatar nuestro caminar como discípulas y discípulos de Jesús, en estas circunstancias concretas de nuestra historia y realidad congregacional.

Jesús escucha siempre al Padre y hace lo que el Padre le dice, porque ese es su verdadero alimento. Él se deja conducir por ese querer y esa voluntad, al igual que María, su madre, que nos recomienda: *“hagan lo que Él les diga”*.

Contemplemos y acompañemos a Jesús, en este Jueves Santo y en los días subsiguientes, que nos manifiesta su Amor sin límites, dejándonos una lección inolvidable y exigente: *“habiendo amado a los suyos, los amó hasta el extremo”*.

¿Cómo vivir y actualizar este Amor en lo cotidiano de nuestra vida, en los momentos de luz y en los de oscuridad, en los tiempos de bonanza y en los que los vientos no son tan favorables, cuando priman nuestras fortalezas y cuando la fragilidad se apodera de nosotros/as?

Es tiempo de revisión, de volver nuestro corazón a Dios, y en comunión y contacto con el Todo que nos habita, tener un encuentro profundo con Él, que se hace alimento, comida y bebida, en un sencillo trozo de pan y en una copa de vino.

Abracémosle con todas nuestras fuerzas y desde lo más hondo del ser manifestémosle nuestro amor, correspondiendo a tanto bien recibido de Él y de las personas que nos rodean. Él lo dio todo, su cuerpo y su sangre.

A veces estamos tan dormidos y dormidas que no somos capaces, de ver la riqueza interior de cada uno–una, la del cosmos, la de la naturaleza, la de los avances de las ciencias... todo aquello que nos habla del regalo maravilloso hecho por Dios, en la capacidad de innovación y creación, inherente a cada ser humano.

Es por lo tanto tiempo para **agradecer, ofrecer y entregar**.

Agradecer entre otras cosas, la vida, la originalidad de nuestro soplo que nos hace únicos–únicas e irrepetibles, los dones y talentos recibidos, la Familia Religiosa a la pertenecemos, el Carisma legado a nuestra Fundadora, lo que cada persona es y significa, todo lo que ha nacido en nuestras vidas y entornos. La entrega, fidelidad y compromiso de la vida religiosa en general, de cada hermana concepcionista y de toda persona empeñada en hacer el bien a la humanidad. ¡Hay tanto para agradecer...! Agradecemos...!

Ofrecer como lo hizo Él, todo nuestro ser para continuar siendo memorial, eucaristía viva, pan, comida, para una humanidad que clama Amor–Justicia–Paz–Verdad–Compasión. Necesitada de la Palabra, del mensaje de Jesús que lleva alivio y consuelo a tanto dolor y drama de diversa índole, en distintos lugares, países y continentes.

Ofrecer lo que vivimos y aquello que por negligencia o pereza, no quisimos o no pudimos realizar.

Entregar lo que somos y tenemos como discípulas y discípulos, en la construcción del Amor universal, comunidad de hermanos y hermanas, que en íntima comunión con Él, testimonian que son Familia de Dios.

Hemos de ser portadores y portadoras de Amor en todo encuentro humano que mantengamos. Y puesto que el amor ofrecido provoca un amor correspondido, el encuentro siempre se convierte en oportunidad de gracia para nuestro interlocutor. El amor cristiano es ágape, es decir amor gratuito y desinteresado, que no exige nada a cambio.

La Eucaristía nos une en el Amor y nos da fuerza para transformar este mundo con sus distintas realidades y conflictos, desde el Amor. Porque donde hay Amor hay Fraternidad. El mandamiento del Amor está inseparablemente unido al mandato del Señor: *“Haced esto en conmemoración mía”*. Y esto supone un corazón reconciliado, que se dispone para el servicio y la entrega a quienes más lo necesitan. Entreguemos al Señor nuestro Sí para seguir sirviendo y amando a cuántos nos necesitan allí donde es necesario continuar sanando y enseñando.

En aquel primer Jueves Santo el Señor nos mandó amar como Él amó y nos dio su propio corazón en la Eucaristía para amar con Él. Con este inefable Don, el Señor nos entrega, junto con el mandato del amor, la fuerza divina para poderla cumplir en todo tiempo y circunstancia, por difícil que sea. Porque como expresa la carta a los Gálatas “*Me amo y se entregó por Mí*” (Gál. 2, 20).

Jesús en este día hizo gestos muy sencillos, pero cargados de coherencia y profundidad, de comunión con el Padre y de obediencia al Proyecto divino. Esta fuerza es la que necesitamos para que nuestras comunidades sean **casa-hogar** donde se viva y refleje este mandato del Señor.

Así avanzaremos en esa reconfiguración con Espíritu y desde el Espíritu, como discípulas y discípulos que se dejan guiar por Él y cómo Él quieren amar y servir de una manera humilde, sencilla, sin protagonismos ni elocuencias, pues así lo hizo Jesús.

Abramos nuestro interior para que Él nos nutra, y fortalezca, y avancemos hacia la Pascua con un corazón renovado y resucitado: pleno de sentido con Fe, Esperanza, y Caridad para ofrecerlo a quienes nos rodean.

Con estos deseos hechos plegaria, les digo a todas y todos

¡FELICES PASCUAS DE RESURRECCIÓN!

Con cariño las saluda y saluda, también en nombre de las hermanas del equipo general.


María Isabel Remírez
Superiora General

 MISIONERAS INMACULADA CONCEPCION
SUPERIORA GENERAL

Roma, Abril de 2017.